**Los rezagados de la sociedad informática**

Aquello que en los clásicos ingleses no era más que la constatación de la posibilidad de reemplazar a los trabajadores humanos por soluciones automáticas, tomó la apariencia de una profecía radical del fin del trabajo.El alarmante anuncio del declive de las profesiones manuales en las sociedades posindustriales hecho por Daniel Bell19 y el entusiasta anuncio de Nora y Minc, revelan la misma comprensión en cuanto a la ruptura de una continuidad producida por la introducción de tecnologías informáticas y de comunicación.

Apoyándose en estos análisis, Rifkin21 argumentó que el desarrollo de herramientas informáticas está vinculado a la salida de un número creciente de individuos de la fuerza laboral.

Para desmentir esta postura, en suma simplista, fue necesario emprender un trabajo de genealogía filosófica y política del concepto de trabajo. No obstante, para desplegar la cuestión del impacto de las tecnologías informáticas y de comunicación en la evolución contemporánea del trabajo, necesitamos enfocarnos en el debilitamiento y en las asimetrías entre trabajadores y propietarios de los medios de producción.

Es quizás Manuel Castells quien, a finales de los años 1990, sistematizó la naturaleza y los efectos de estas relaciones industriales tomando a la automatización como eje en su trilogía sobre la “sociedad red”.

En los capítulos dedicados a la “transformación del trabajo y del empleo”, enlaza de manera indisociable el surgimiento de nuevos modelos de crecimiento económico basados en la información con fenómenos de flexibilización y de fragmentación de las estructuras profesionales.

Parece ser, entonces, que los análisis más recientes están de acuerdo con estos aspectos de oposición polarizadora entre profesiones híperespecializadas e indispensables y profesiones “débiles” y rezagadas por la historia.

**La profecía de la desaparición del “47 % de los empleos”**

Si las actividades débiles (los lousy jobs)26 fueron históricamente caracterizadas como un conjunto de actividades repetitivas y reductibles a simples reglas, el riesgo de automatización se extendió a las profesiones creativas con fuertes componentes intelectuales y relacionales.

Las profecías distópicas que vaticinaban el reemplazo de los trabajadores por procesos automatizados encontraron un nuevo aliciente junto a los fantasmas de gobernanza mercantil a través de los big data y de las inteligencias artificiales.

“El estudio de Oxford” es un ejemplo notable de esta postura teórica y estuvo en el centro de una agitada controversia internacional. Este informe, mide el número de empleos “destruidos por las máquinas”. los autores se centran en un conjunto de funciones profesionales tanto manuales como cognitivas: producción, transporte, comercio, servicios, industria agroalimentaria, salud, etc.

47 % de los empleos tienen grandes probabilidades de desaparecer frente a la ola de innovación tecnológica basadas en el aprendizaje automático y en la robótica móvil.

El trabajo de Osborne y Fray tuvo imitadores que, a su vez, buscaron replicar, actualizar o restringir sus resultados.

El Instituto Roland Berger calcó el método del estudio de Oxford para estimar el impacto esperado de la automatización en los empleos en Francia hasta el 2025.

Las cifras de esta desaparición anunciada del trabajo se prestan a numerosas críticas.

La metodología adoptada tiene varias limitaciones y sesgos, tanto conceptuales como estadísticos.

**Robots Vs. asalariados: la partida que no tendrá lugar**

Finalmente, nos encontramos frente a una especie de paradoja de Solow aplicada a la automatización y a las inteligencias artificiales. El economista americano hacía notar que “se puede ver las computadores en todo excepto en las estadísticas de productividad”. Y hoy afirmamos que, en todas partes, se ve cómo la automatización destruye el trabajo, salvo en las estadísticas laborales.

Estos últimos años la automatización avanzó muy lentamente. Las ganancias de productividad que miden las tasas de impacto en los trabajadores en la introducción de procesos automáticos no llegaron al 1 % de promedio en el sector agrícola e industrial.

Algunos países del norte experimentaron un crecimiento de su productividad muy lento, e incluso negativo. “

A decir que los trabajadores están reemplazando a los robots: una situación en la que se necesitan más efectivos para producir los mismo resultados económicos”.

**Quien dice “robot”, dice en realidad “programa de computación”**

Enfocarse en el sector de la robótica tiene sentido solo para obtener una aproximación plausible del nivel de automatización de nuestras economías.

El término “robot” (sobre todo si es abreviado como “bot”) no hace más que designar entidades de programación que interactúan con los humanos.

La palabra terminó por convertirse en un sinónimo ya no de máquinas o material, sino de pedazos de códigos informáticos que ordenan, clasifican y calculan itinerarios, twitean, chatean, compran.

En el contexto industrial, su principal característica no es ni su fuerza ni su resistencia material, sino su capacidad de desplegar procesos informáticos complejos